

José Víctor Cervantes Oropeza

Originario de México, D.F.
Nació el 22 de agosto de 1948.



- Participación en los Juegos Olímpicos de México 1968, en Remo; en el bote de ocho remos largos con timonel.

José Víctor Cervantes Oropeza, originario de México, Distrito Federal, nació el 22 de agosto de 1948.

“Bien, esto hay que comenzarlo de algún modo, así que empezaré por decirles que Dios me puso exactamente por este camino; excelente por cierto, de ser un representante de mí amadísimo país en los juegos olímpicos del 68, los últimos juegos románticos y honestos que se celebraron en el mundo y sus cercanías.

Resulta que en 1965 un amigo de la infancia, Gabriel Acitores me dijo “Vamos a hacer el servicio en la marina” y la verdad le dije, no hombre si ahí son bien matados, total que me convenció para tal hecho y ahí fuimos los dos a enrolarnos a la marina para hacer el servicio militar.

Una vez ya enrolados y siendo el primer domingo de 1966 para cumplir en el servicio, llegó un chaparrito medio sospechoso, quien sería nuestro entrenador, un italiano llamado Georgio Ballarin que observándonos y medio palpando nuestros brazos, fue diciendo a un comandante que le acompañaba “Este” y “Este”... hasta completar un nutrido grupo de marinos-conscriptos y llevándonos aparte nos dijo que era para formar un equipo de remo para representar a México en los juegos olímpicos venideros, que fuéramos al otro día a Xochimilco al club Lakeside, fui hasta el martes y llegando a dicho lugar pregunte por el “Sr. Paladín” ocasionando la risa de mis futuros compañeros. Bueno después de muchas pruebas de habilidad así como de psicomotricidad, y otras más quedé admitido en el equipo.

Creo que no está demás decir que desde el primer día de entrenamiento, este fue agotador, pesas, ejercicios, fútbol, natación, básquetbol, repeticiones hasta el agotamiento de cien metros planos, correr distancias largas, subir y bajar corriendo cerros, en fin y para rematar remar, remar y remar, pero lo digo consciente de ello, solo así se puede hacer un buen papel internacional.

Por otro lado con la gran condición física que alcanzamos comenzamos siendo campeones juveniles en el cuatro con, para en un mes después ser campeones nacionales júnior en el ocho remos largos con timonel y antes de un año ya éramos campeones nacionales senior y tras varias eliminatorias quedamos en la selección panamericana y fuimos a Canadá, primero a la regata Henley, la más prestigiada de América, donde ganamos el primer lugar del ocho con timonel júnior y allá mismo pero en Winnipeg a los juegos panamericanos de 1967 quedando en 5° lugar.

Ya en 1968 competimos un dual meet México-Cuba, en Cuba nos ganaron, en cambio aquí en México les ganamos. Así, entre competencias locales, nacionales e internacionales llegamos por fin a las eliminatorias para representar a México en los XIX juegos, era efervescencia pura, latir de corazones a punto de estallar, sangre que corre a raudales por las venas, ilusiones desbocadas, bueno era un sinfín de emociones y sensaciones que solo las vive un atleta de alto rendimiento. ¿Saben? es una gran responsabilidad que se tiene y que solo se adquiere estando ahí, cuando existe responsabilidad no se puede hablar de gente que solo va a pasear, porque con el solo hecho de haber sacrificado todo para estar ahí, sería tonto el que solo pasee.

Como anécdota, en una ocasión, con nuestro entrenador Ballarin, pasábamos al almuerzo que nos preparaba la Sra. Fuentes, mamá de Nicolás un compañero de equipo, casi terminando de almorzar puso frente a mí un buen plato de frijoles negros con su epazote, exquisitos y yo creyendo que eran solo para mí pues le di fondo a dicho plato, hasta lo limpié con tortillas, pero ¡Oh! Sorpresa cuando los muchachos pidieron su respectivo “platito” de frijoles ella dijo “Pues ya los serví” y... ni modo a aguantar la carrilla de ellos, pero sirvió, porque al día siguiente nos puso dos o tres platos más o menos de la misma medida, pero eso sí, advirtió que eran para repartir entre todos mirándome con cierta risita entre dientes, que no llego a hacer mella en mí.

Una ocasión, en el CDOM cuando esperábamos a nuestro entrenador de la selección Pabel Shmidth me quede dormido en el colchón que usan para amortiguar la caída de los saltadores de pértiga y algún maloso me puso un chicle pegado en la axila y cuando él llegó nos puso a correr en la pista de tartán y me daba un dolor indescifrable y me acerque a Pabel y al ver la causa de mi dolencia me mandó a la enfermería donde me practicaron un corte francés en mi axila”.